
IMPORTANCIA
DE LA EDUCACION ARTÍSTICA
EN LA ESCUELA PRIMARIA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

El arte es el celeste deslumbramiento del espíritu ante la excelsitud de un supremo ideal! El arte es un resplandor sublime, una fulgencia diurna; es la condensación de todos los anhelos, de todas las aspiraciones que se resuelve en un torrente de armonía, de notas, de colores!..... El arte palpita, se levanta, vibra deshaciéndose en raudales de inspiración! A veces se revela envolviendo al espíritu en una bruma intangible y transparente, lo adormece, lo arrulla, lo cubre con velos sutiles de melancolía; otras lo ilumina, lo hace estremecerse al contacto de una idea sobrehumana y lo llena de luz, de gloria..... de encantos infinitos y aspiraciones ultraterrenas. Chopin, el nostálgico mago de los sueños blancos, de los indefinibles anhelos impregnados de tristeza, siente en su alma la caricia abrumadora de un tedio y desencanto inexplicables, se sienta al piano y de las teclas marfilinas va desprendiendo cadencias melodiosas, débiles arpegios, y mientras su mirada se pierde en la inmensidad del espacio siguiendo anhelante las alabastrinas volutas de nubes vaporosas que

cruzan lentamente, su alma, combinando acordes maravillosos y trémolos divinos, hace surgir sus *Nocturnos* saturados de nostalgias y sollozos!..... Mendelsson siente en su cerebro cruzar una oleada de fuego, su corazón palpita violentamente, en su imaginación acalorada se entrechocan grandiosas concepciones, y con ejecución maravillosa forma su *Rondó caprichoso* que en el silencio de la noche flota en el espacio y va á repercutir soberbio, magnífico, en todos los ámbitos del universo!..... Rafael con su espíritu lánguido, dulce y tierno, pinta sus vírgenes delicadas, encantadoras, llenas de candor y dulzura. Rembrandt no se sujeta á ninguna de las reglas establecidas, funda una Escuela nueva, sus contrastes son admirables, ama la sombra y la prodiga mucho; decía que á la luz sólo debe consagrarse la octava parte del lienzo. Con tonos desvanecidos ó notas suaves, con marcados contrastes ó acordes poderosos, el arte se levanta omnipotente despertando sentimientos nobles y emociones grandiosas. La belleza, sea cual fuere su manifestación, ejerce un dominio poderoso en el alma. Cuenta la leyenda que cuando Orfeo tocaba la lira en alguna selva, todas las fieras se rodeaban de él, y á las melodías dulcísimas olvidaban sus instintos, y dominadas, extasiábanse escuchando al maravilloso músico. Siempre la belleza hará que el espíritu se sublime, se levante, abandone la realidad y se pierda en las regiones siderales del ensueño!..... Al conjuro mágico de la belleza brotan innumerables sentimientos buenos, ¡ya sea la que el hombre expresa rimando palabras, combinando sonidos, recorriendo la gama esplendorosa de los colores ó labrando la piedra, ó bien sintiendo lo sublime en la naturaleza! Una tempestad, por ejemplo. ¡Qué majestuoso espectáculo! Mientras la lluvia repica en los cristales entonando su canto monótono, los relámpagos con su luz plateada ó de color violeta rasgan el cielo plomizo, y el trueno retumbante ensordece el espacio! ¡Cuántas sensaciones se experimentan! ¡Admiración á la vez que indecible y vaga inquietud! ¡Majestad é indómitos de-

seos de confundirse en su maravilloso misterio! Y el hombre en su anhelo vehemente de grandeza imita las obras del Creador, se transforma en rey dominador y soberano, se ciñe una corona reluciente y valiosa; ¡la inspiración! toma un cetro mágico con el que realiza prodigios; ya la pluma, y las generaciones admiran *La Eneida*, *La Odisea*, *La Divina Comedia*; el pincel, y el mundo atónito mira el *Juicio final*, *La Ronda de noche*; bajo el golpe potente del escoplo aparecen el *Júpiter Olímpico*, *La Venus de Milo*; y aprisionados en las cinco líneas del pentágono surgen el *Don Juan* y *Lohengrin*. Estas obras, raudales de inspiración, altas concepciones de espíritus escogidos, tuvieron por fuente principal la Naturaleza y se enriquecieron con la imaginación. ¡Cómo no olvidar la vida con sus horribles realidades! ¡Cómo no cambiar con gusto el mundo cruel lleno de desengaños y falsedades por ese mundo encantador poblado de quimeras deliciosas y purísimos ensueños! ¡Oh! ¡Cuántas veces se deslizan insensiblemente las horas mientras recorremos ansiosos las brillantes páginas de un libro! ¡Cómo se adormece el alma entre placeres infinitos cuando escuchamos alguna selecta obra musical! Por el arte se olvida todo. Sólo él es capaz de arrancar del alma la amargura y el hastío. Por eso los griegos, artistas por excelencia, para educar y moralizar usaban como elemento principal el arte.

Dice Platón que el alma se eleva al bien por medio de la belleza, y considera al arte como la escala de oro que conduce directamente á la virtud. Grecia ha sido la ciudad que más culto rindió á la educación estética; es ella la que legó á las generaciones la armonía incomparable de la proporción, el encanto sin igual en la unidad del conjunto, la gracia admirable de los pormenores, de los más insignificantes detalles y la ejecución perfecta; es ella la que en un soberano derroche de curvas manifiesta la maravillosa magia de su estilo. La música se tiene también muy en cuenta en la educación griega; en Atenas era obligación de los ciudadanos aprenderla. En Roma,

por el contrario, se descuida el elemento estético, no pretenden formar artistas, sólo quieren hombres de Estado ó guerreros. Y si después los romanos cultivan también las Bellas Artes, es por su contacto con los griegos, ellos les comunicaron su idealismo. La poética, la soñadora nación helénica, cuenta más con el arte que con la religión para moralizar al niño. Calificaban como deficiente la educación de Temístocles porque no sabía música; protegían esa facultad innata en el hombre: el amor á lo bello, mientras que otros pueblos no lo han hecho así.

¿Por qué sofocar en el tierno corazón del niño ese instinto divino que lo hace preferir y amar lo hermoso y despreciar lo desagradable? Quitarle desde la alborada de la vida el inocente y grato placer de contemplar lo bello, es arrancar de su alma el germen de sentimientos nobles para dejar lugar amplio á la maldad. El hombre que ha sido educado estéticamente ama lo bueno porque lo bueno es bello y tiene por fuerza que odiar lo malo. Todos los pueblos por salvajes que sean tienen tendencias más ó menos marcadas hacia la estética, se observa que aún las más incultas tribus aman el adorno porque embellece, y usan ya collares y aretes de mal labrada piedra, ya pieles arregladas de diversos modos, y aún se observa que muchas de ellas acostumbran el tatuaje.

Aumenta la civilización y la belleza se va manifestando con mayores perfecciones, ¿y por qué no hemos de procurar que cunda, que tome asiento en todas las almas? Mas cuando tenemos un poderoso auxiliar en la naturaleza, ella sirve para el progreso de la facultades físicas, intelectuales y morales. Enseñad al niño cómo se desarrolla una planta; explicadle las funciones vegetales y ya no contemplará una flor recreándose solamente con el aterciopelado matiz de sus pétalos, con el sutil y embriagador perfume que de ella se desprende, sino que buscará también la posición del tallo, la forma de las hojas, el número de pétalos y la colocación de los pistilos y estambres. Enseñadlo á observar el cielo y ya no

dejará vagar sus miradas por el espacio infinito buscando tan sólo el deslumbrante cintilar de las estrellas ó la plácida y tenue luz de la luna. Él verá también entusiasmado la diversa intensidad de brillos según la magnitud del astro, y observará sus movimientos; así se educará á la vez artística y científicamente. Haced que el niño se fije detenidamente en animales pequeños, como mariposas, luciérnagas, gusanos, ó bien que describa frecuente y minuciosamente algunos paisajes y se desarrollará el sentido de la vista. Es preciso hacer que el niño contemple grandes espectáculos de la naturaleza, porque esto lo instruye y moraliza. ¡Cuántas veces, admirando encantado un radioso crepúsculo, surgirá en su mente, como por ensalmo, la idea de copiar tan hermoso panorama; él pensará que con los colores de una paleta puede tal vez imitar esos celajes nacarinos que tapizan esplendentes el ocaso formando aurescente portada de fulgores. Haced que el niño escuche los cantos de los pájaros que saludan con sus trinos al sol y que con sus melodías dulcísimas forman un cadencioso y sorprendente concierto. Dejadle que oiga el murmullo de la corriente del arroyuelo, el rumor del viento en los bosques, y deseará saber rimar sonidos para expresarse él también, para imitar la armonía de la creación. Su alma delicada y sensible, en completa unión con la naturaleza, se unificará con ella amándola, comprendiéndola y pudiendo más tarde expresarla por medio del arte. Su imaginación se irá desarrollando y llegará la vez en que, cual ave prisionera que logra abandonar su jaula, vuela por el inmenso horizonte de la fantasía. Primero imitará sencillamente, después perfeccionará sus imitaciones y luego inventará. ¡Quién sabe si de aquella mente que empezó indecisa y vacilante á crear, broten después grandes concepciones. La imaginación es una preciosa facultad que engalana los pensamientos. Es ella la que conduce á Dante por los tenebrosos abismos del infierno, por los dolientes antros del purgatorio y por el resplandeciente recinto de la gloria; pero tampoco con-

viene dejar que se desarrolle prematura y exageradamente en el niño, porque si su fantasía vuela sin traba alguna, tal vez llegue á estorbar el adelanto de otras facultades y además provocará en esas almas un pernicioso desbordamiento de utopías y quimeras. Pascal la llama "La enemiga de la razón," y Malebranche "La loca de la casa." En algunos espíritus infantiles hay tal precocidad en su desarrollo, que en vez de aumentarla es preciso contenerla; pero á pesar de todo, ¿qué seductor, qué atractivo es un niño que apenas habla y ya suele inventar! Rousseau negaba la imaginación en el niño, entonces, ¿por qué ese gusto y esa adhesión que la niñez demuestra por los cuentos? Si no existe en ella la imaginación, ¿por qué se embeleza escuchando las leyendas maravillosas de hadas que les relatamos? No cabe duda, existe en el niño y es una facultad útil y hermosa, adorna las ideas y es el principal factor del arte. Pero es preciso educarla como á todas las demás facultades. Una conveniente educación puede hacer del niño tímido y miedoso, un hombre elocuente y confiado. Ahora bien, ¿qué es ese sabio tímón que nos guía en el piélago encrespado de las pasiones y los dolores? ¿Quién es esa maga que nos conduce al palacio de la ciencia, al alcázar del arte? ¿Qué es esa estrella brillante que á través de las tinieblas nos marca el buen camino? ¿Es la educación! Platón dice que el objeto de ésta es embellecer y perfeccionar el cuerpo y el alma hasta donde sea posible. El ilustre filósofo griego unió en su ideal la belleza y la moral; él creía que el niño sería educado bien, siempre que al unísono se desarrollasen y perfeccionasen las facultades físicas y morales. Kant afirma que el fin de la educación es desenvolver al individuo en toda la perfección de que es susceptible. Tal vez esto sea el verdadero ideal de la educación, desarrollar todas las facultades en perfecta armonía. De aquí que en la escuela moderna se considere como importante la educación estética, no con el objeto de formar desde luego verdaderos artistas, sino con la mira de sembrar en el cora-

zón del niño el germen del amor á lo bello para que más tarde pueda crecer bajo el influjo de una educación superior. Si ese conjunto de fenómenos por medio de los cuales se manifiesta el espíritu, está formado por todas las facultades, ¿por qué entonces procurar que se desarrollen unas más que otras, como se ha hecho algunas veces? La ciencia es la noble soberana que destierra á la ignorancia, al fanatismo y al retroceso ¡La ciencia es la verdad! ¿Y por qué no han de caminar unidos la ciencia y el arte, si son dos emanaciones del Creador? Educar al niño científica y artísticamente es el principal deber del maestro. ¿Y cómo realizar nuestro afán de que el niño sienta en su corazón palpitar ese sentimiento? Las almas infantiles son sensibles y dóciles: ¿no habéis notado que los niños que crecen en el campo con libertad para jugar, para correr, son traviosos y alegres, á la vez que los que viven rodeados de personas grandes, sin juegos, ni distracciones propias de su edad, son serios, graves y circunspectos? Esto es la consecuencia del medio en que viven; y si en la escuela procuramos que estén rodeados de cosas agradables, el sentimiento estético se irá infiltrando poco á poco en ellos. ¿Con cuánto mayor gusto resolverán un problema de matemáticas teniendo á la vista un jardín, aspirado el perfume de las flores, sintiendo las caricias de la brisa, que en una clase estrecha y mal ventilada! Sully recomienda que no se desperdicie la ocasión de ilustrar al niño en alguna cuestión estética; quiere que todo lo que le rodea esté saturado de arte, todo colocado con buen gusto y simetría, con unidad y variedad en armónica y grata combinación. Los cuadros, el decorado de las clases, las láminas, mapas, estampas de los libros, todo arreglado convenientemente para lograr el fin deseado. ¿Si se pudiera hacer que el niño ejecutara ensayos de arquitectura, pintura y escultura! El dibujo es lo que ha alcanzado mayor perfección en su enseñanza, lo mismo que la música. ¿Qué hermoso, que noble ideal! ¿Qué anhelo tan elevado y sublime unificar la niñez y el arte! ¿Ligar lo bueno y lo bello! La infancia toda candor, inocencia y pure-

za íntimamente unida con la estética. Negar al niño la educación artística, es impedir el rocío á la flor, el néctar á la mariposa, la libertad á la inquieta golondrina! El arte inculcado en la primera época de la vida, hará al grande hombre, al hombre artista!

Haced al niño contemplar y comprender el supremo arte de la naturaleza y se realizará lo que se desea. Si se le enseña á observar, será observador; si se le enseña á que ame lo bello será artista; si se quiere despertar el sentimiento religioso, admirando la eterna belleza de la creación, buscará á Dios! Lo adivinará, lo presentirá en cada una de las maravillas naturales que note. ¡Qué ardiente, qué fervorosa será su oración cuando se eleve bajo la bóveda azul del firmamento! Oh, sí! que el alma se pierda en la brumosa palidez del ensueño, que habite en el fantástico país de las aspiraciones excelsas, que persiga eternamente la lejana y adorada quimera, que viva entre notas, colores, mármol y poesía, y que al descender al mundo de crueles realidades, donde tanto se sufre, pueda luchar enérgica y resuelta contra las adversidades, sepa sobreponerse á los dolores que van dejando caer en el corazón herido gota por gota, la concentrada amargura de la vida, y venza al fin en el formidable combate de la triste y fatigosa existencia. Uniendo siempre la ciencia, la moral y el arte, se templará el espíritu, dominará las pasiones y aprenderá á resistir el golpe cruel del desengaño cuando los anhelos inmaculados se estrellen contra ese baluarte implacable: ¡El imposible!

El arte, ya sea quimérico y fantástico, ya realista, debe siempre fundarse en la moral, y así el sentimiento estético será el arco triunfal por donde entrará el alma sublime y grandiosa alcanzando en el mundo la mayor felicidad posible y en busca del ideal ardientemente anhelado, esperado, presentado, iluminado por la deslumbrante claridad de la gloria!.....

México, Julio 21 de 1899.

MARÍA LUISA ROSS.

LAS MÁQUINAS ELÉCTRICAS.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

La historia de las ciencias es como la de las naciones, pues así como éstas nos muestran períodos brillantes, marcados en el libro inmortal de su historia, de la misma manera las ciencias nos presentan épocas en que el número, la importancia y la grandeza de los descubrimientos arrojan destellos de luz en la época que los ve brillar.

Con cuánta satisfacción recordamos que el siglo actual es uno de esos períodos en que día á día se nota con agrado el progreso de la inteligencia humana, el amor al estudio y la prosperidad de las ciencias. Una de éstas, cuyo desarrollo ha sido más notable, es la electricidad.

Gilbert, padre de la Ciencia Eléctrica, la había abandonado en su infancia, pues la causa que lo detenía era la falta de aparatos, sirviéndose únicamente para hacer sus experimentos de una barra de vidrio que frotaba con un pedazo de paño; pero más tarde el inventor de la Máquina Neumática, el ilustre físico Otto de Guéricke, burgomaestre de Magdeburgo, fué el que dió á conocer la primera máquina eléctrica, que consistía en una esfera de azufre dispuesta de modo que se le pudiera imprimir por medio de un manubrio un